



Hoy se cumplen **siete años** de aquel 11-M, que nos despertó a todos los ciudadanos de este país a una realidad que, ignorábamos algunos, y hubieran querido ignorar otros: que España estaba en la agenda criminal del terrorismo internacional.

Eso nos situaba ante un nuevo frente terrorista –cuando aún no habíamos terminado con el de ETA- mucho más complejo y de una naturaleza mucho más difícil de definir, que había dado muestras de lo que era capaz con su primer gran golpe, apenas tres años antes, cuando aviones pilotados por *muyahidines* de Al-Qaeda, derribaron las Torres Gemelas del *World Trade Center* en el corazón de Nueva York, EEUU.

Siete años después, la herida del 11-M sigue abierta en la memoria colectiva de los españoles. Siete años después, aún sufrimos las diversas secuelas de ese terrible atentado que cambió al mundo (que nos cambió a todos), empezando, por supuesto, por las víctimas –**191** muertos, **1.858**

heridos, familiares cercanos y amigos-, quienes merecen nuestro primer recuerdo en este día, y nuestra permanente solidaridad.

También para las víctimas indirectas de aquel fatídico atentado... los vecinos de Madrid y, de modo particular, los del *Corredor del Henares*, en cuyos municipios (Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, San Fernando de Henares, Coslada, Vicálvaro, Vallecas, Santa Eugenia, El Pozo, Atocha...), hoy se levantan plazas y monumentos con los nombres de los vecinos que fallecieron, víctimas de las explosiones.

ABC | 10 de marzo de 2008

Opinión | 9

Análisis desde Barcelona

Hay trépa por tres razones. Por el dolor que se siente por los atentados terroristas en Madrid y su entorno. Por el uso partidista que hacen los medios de comunicación controlados por la Generalitat de Cataluña y el Partido Socialista de los sectores de Madrid, no respetando el rol ni el uso de la prensa electoral. Por tener a un candidato en un ambiente de crispación como nunca había estado en Cataluña, estableciendo el PSC de todas las desgracias y males de la sociedad. De acuerdo con la manifestación de Barcelona, sobre todo, tardaron a las representaciones del Gobierno. Ya sabemos que los que más gritan se representan a toda la sociedad, pero en Cataluña, de un tiempo a esta parte, parece que el voto no tiene importancia, de igual quién gane y quién pierde en elecciones, lo importante parece ser los que ganan en la calle, la sociedad cultural, la de la izquierda de nuevo sistema político, la radicalización... Ahora nos preguntamos: ¿Por qué para algunos es más importante de investigar al Gobierno, poniendo en duda su transparencia informativa, en vez de formar una opinión pública contra el terrorismo de cualquier origen? ¿Por qué se utiliza el dolor de todas familias leonenses para manipular la opinión pública?

Mi respuesta es: porque para algunos lo único importante es conseguir derrotar al adversario político sin importar los medios. Porque quien sabe que tiene pocas posibilidades



de ganar en las urnas, cuando su ética es escasa, una cualquier acción política para debilitar al contrario. Basándose, naturalmente, en la escasez de forma medio distorsionada y con la complicidad de los medios de comunicación.

Josep Maria Rodríguez
Barcelona

Uno de los días más negros

No importan los sentimientos, no importan las vidas, no importa el sufrimiento. Hace lo que deben de pensar los terroristas al colgar un explosivo. Mientras nosotros libera-

mos y nos lamentamos de la pérdida de amigos, conocidos o familiares, ellos deben de estar celebrando que han acabado con la vida de decenas de personas y que han hecho a otros 1.400 deben estar pagando salidas de alegría porque han conseguido derrotar a los de las familias españolas y a los quejas. En estos momentos lo que menos importa es quién ha sido, lo que importa es que se ha acabado con la vida de decenas de personas.

«Manifestaciones!» Claro que sí. Se han hecho y se seguirán haciendo. Ayer más de 11 millones de personas salieron a la calle a decir no al terrorismo.

Los millones de ciudadanos por eso podemos hacer, en nuestros muros sólo está el apoyo a las familias ya fallecidas, pero no podemos cambiar nada.

Todas las familias por la pérdida, una gran pérdida, que nos ha dejado un vacío y que nunca se llenará. Siempre estará ahí el recuerdo de que el 11 de marzo de 2004, uno de los días más negros de la historia de España.

Juliana Marín Ponce
Madrid

Legalidad electoral

No puedo quedarme impasible ante la falta de seriedad de

algunos que quieren transmutar todos aquellos que ayer respaldaron la legalidad electoral, que obligaron a mantener una jornada de reflexión, memoria y respeto para poder recuperar la democracia y con ellos nuestro voto. ¿Qué espíritu de moralidad demuestra aquellos que hoy se niegan hoy un derecho? ¿Qué lecciones de libertad y democracia nos dan los políticos que hoy instrumentalizan para lograr un porcentaje de votos? Y, por último, ¿qué grado de deslealtad y responsabilidad hay en aquellas medidas que se promueven y apoyan? La democracia no exige todos el respeto a las reglas de juego que nos hemos dado, y yo, como político con 17 años de experiencia, sé lo que es la democracia, sé lo que es el respeto a todos aquellos que de un modo u otro agreden los derechos de todos los ciudadanos. Lo digo por el bien de una sociedad española libre, democrática y responsable.

Néstor Hernández Gutiérrez
Madrid

Apoyo desde EE.UU.

Repero que todos los españoles sepan que nosotros, el otro lado del Atlántico, verdaderamente sentimos el dolor que les ha ocurrido. Una vez más los lazos que nos unen con los estadounidenses han sido fortalecidos con la sangre, esta vez de madrileños leonenses. Así, en los Estados Unidos sabemos cómo es la experiencia horrible de una familia de hispanos que se ha perdido a un hijo. Hemos estado pensando yorando por ustedes. En otro nivel, siendo estadounidenses, los puedo decir que, a través de lo que constituyen los lazos, estamos unidos con los españoles. Firmas contra el terrorismo. Apoyamos a la madre patria porque el vínculo que España tiene con América es superior a nuestra lengua común. En términos de cultura, valores... El derrocamiento de sangre que se produjo el 11 de marzo es una confirmación de la fuerza de todo lo que nos une.

La herencia que Madrid, España y todo el mundo civilizado ha sufrido este jueves sirve como una confirmación que la gente que se dedica a bombearse con el terrorismo jamás nos dejará en paz. Es obligación que personas como nosotros, unidos contra esta amenaza a pesar de la diversidad de nuestras creencias. Tenemos que luchar por la libertad, la democracia y la paz porque si no lo hacemos habrá más víctimas como en Washington, Nueva York y Madrid. Desde este lado del océano estamos con ustedes en nuestra solidaridad.

Jonathan Liberman Fernández
Texas (Estados Unidos)

Crónica de una noche muy larga...

Fue un día duro y no veía la hora de llegar a casa pero cuando me desperté me encontré con una mañana gris. Desde como que con nubes grises que cubrían las montañas y se veían las montañas indígenas una y otra vez para poder respirar. O tal vez el contrario lo, con la lluvia de que todos traves de una noche... Pero, allí está otra vez, igual que por la mañana. Las nubes de gris de la gente corriendo de un lado para otro. Nuestra suavidad, política agitando las banderas y bombas cargando cuerpos que no pueden andar por el mismo.

El equipo de policía y seguridad de apoyo se ha visto desbordado y solicitan la colaboración de voluntarios. Me voy para casa. En el camino voy pensando en los momentos más difíciles del día. Hecho así de casa como todos los días, pero ir al trabajo. Por cinco minutos, pero ir al trabajo que tanto he disfrutado. Sea libre ya he sido pasado y, en ese mismo momento,

sin que yo pudiera sospecharlo ni remotamente, me han estado matando, reduciendo, reduciendo de sangre... «Tal vez a estas horas, tal vez y más jóvenes en este lugar, esperando más cosas. El pensamiento es inevitable y me ha perseguido todo el día. En la recepción de casa me encuentro con una situación complicada cuando los chicos que soy pastor evangélico y que estoy allí para ver si puedo de alguna ayuda. Me encuentro a una oficina de de y luego me da un documento. Ahí vienen pastillas y sales sobre las de gente que cambia, que fuma nerviosamente, que habla por el móvil, que llora... El espectáculo es conmovedor. Nunca había presenciado una situación así, pero, más que en las películas de cine. Chicos de dolor, muchachos, chicos desahogados, videntes y desahogados... La mayoría tiene los ojos rojos y la lágrima que ya se les han gastado todas.

Intento acercarme a algunos a quien poder abrazar en silencio, para llorar con ellos o para abrazar, pero es difícil porque nadie está solo. Una laconista se acerca a un grupo de jóvenes, que hacen demostraciones la pérdida de un ser querido. Hay una pausa y me tropiezo con la presentadora Delinda Washington, que está ofreciendo bebidas de agua cultural y saludables a los presentes. Además de unos cuantos chicos que han ido a expresarse en apoyo y solidaridad a estas familias desahogadas, un ejército de voluntarios trabajan sin descanso. En otras circunstancias tendrían ganas por irse a la cama, pero después de lo vivido creo que ya nunca tendrían ganas para nada. Después de todo, hoy he conseguido una vez más, a veces, entre el presente y la eternidad poder decir, las vidas, incluso minutos...
Jorge Fernández
Madrid

El día 11 de marzo de 2004, un día muy largo... En la mañana, cuando me desperté, me encontré con una mañana gris. Desde como que con nubes grises que cubrían las montañas y se veían las montañas indígenas una y otra vez para poder respirar. O tal vez el contrario lo, con la lluvia de que todos traves de una noche... Pero, allí está otra vez, igual que por la mañana. Las nubes de gris de la gente corriendo de un lado para otro. Nuestra suavidad, política agitando las banderas y bombas cargando cuerpos que no pueden andar por el mismo. El equipo de policía y seguridad de apoyo se ha visto desbordado y solicitan la colaboración de voluntarios. Me voy para casa. En el camino voy pensando en los momentos más difíciles del día. Hecho así de casa como todos los días, pero ir al trabajo. Por cinco minutos, pero ir al trabajo que tanto he disfrutado. Sea libre ya he sido pasado y, en ese mismo momento,